

Álvaro Ibáñez – Ángel Narro (eds.) *Martirios de santas del primer cristianismo (=Rhema Textos Griegos 9), Córdoba-Reus, Universidad de Córdoba-Rhema, 2024, 662 pp. [ISBN: 978-84-9927-828-5 y 978-84-128350-4-5]*

Fátima González-Rothvoss Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid ✉
E-mail: fatima.g@estudiante.uam.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105400>

La literatura martirial es una fuente fundamental a la hora de comprender y analizar la evolución del cristianismo en sus primeros tiempos y, sobre todo, el choque entre la religión oficial romana, con importantes implicaciones económico-políticas, y el nuevo culto monoteísta surgido de la figura de un hebreo crucificado en tiempos del emperador Tiberio y aclamado como hijo de Dios por sus seguidores. Centrado en las ideas de trascendencia y salvación, especialmente atractivas en momentos de crisis como la que se vivió en todo el Imperio romano a partir del siglo III, el nuevo credo creció de manera exponencial y dio lugar primero a la desconfianza y después a la persecución de sus adeptos, que se negaban a realizar los sacrificios exigidos por la religión oficial. Todos conocemos historias sobre mártires desde la persecución de Nerón tras el incendio de Roma: apóstoles como el mismo Pedro, Pablo o Marcos, santos célebres como Esteban, Andrés o Sebastián, pero también mujeres, que llevaron hasta sus últimas consecuencias la defensa de sus creencias. Las especiales características de estas mártires, de fortaleza y fe inquebrantables ante los más atroces suplicios, resultan, desde los primeros tiempos de la Iglesia cristiana, fundamentales para la propagación de la fe y un elemento inspirador para los creyentes que, como ellas, aspiraban a encontrar en Dios y en Jesucristo la fortaleza para vencer las más duras pruebas de la vida.

Son estas mujeres las que centran la atención de los editores de la obra reseñada: Álvaro Ibáñez y Ángel Narro, doctores en Filología griega y profesores de las Universidades de Málaga y Valencia respectivamente, que presentan un volumen recopilatorio con trece pasiones y actas martiriales femeninas traducidas y prologadas por especialistas de reconocido prestigio. De este modo, y recogidos por orden cronológico de los respectivos martirios, encontramos los *Hechos de Pablo y Tecla* (BHG 1710), prologado por Ángel Narro, *Blandina y los mártires de Lyon* (Eus. H.E. 5.1.3-2.8), a cargo de Sergi Grau, el *Martirio de Eugenia de Roma* (BHG 607w), por Carmen Sánchez-Mañas, la *Pasión de Perpetua y Felicidad* (BHL 6633), a cargo de Mireia Movellán Luis, el *Martirio de Santa Tatiana* (BHG 1699), presentado por Javier Chordà, el *Martirio de Ágata de Catania* (BHG 37), por Álvaro Ibáñez Chacón, el *Martirio de Carpo, Papilo y Agatónica* (BHL 1622m), encomendado a Luis Pomer, el *Martirio de santa Eufemia* (BHG 619d), a cargo de María Martínez Vieta y Ángel Narro, la *Pasión de santa Justina de Padua* (BHL 4571), nuevamente por Luis Pomer, el *Martirio de santa Catalina de Alejandría* (BHG 30), prologado por Miriam Urbano-Ruiz, el *Martirio de santa Bárbara* (BHG 213), presentado por Jordi Davó y Ada Porras, el *Martirio de santa Lucía* (BHG 995), a cargo de Adrià Fernández Lull y, finalmente, el *Acta de Santa Oliva*

(BHL 6329), por Luis Pomer. La obra no se limita a la recopilación de estos episodios, sino que se completa con los resúmenes de los martirios presentados comprendidos en el *Sinaxario de Ann Arbor* (Universidad de Michigan, Ann Arbor, Special Collections, 82), que introduce Ángel Narro (los sinaxarios eran recopilaciones de vidas de santos resumidas que recogían sus celebraciones durante todo el año litúrgico). Además, cuenta con una nota de los editores, especialmente útil para comprender los criterios de selección y ordenación de los episodios, una introducción a cargo de María Dell'Isola sobre Martirio y feminidad y una extensa bibliografía que incluye todo el material utilizado para la elaboración de los distintos prólogos a las actas y pasiones. Terminan los editores presentando diferentes índices –onomástico, analítico y de manuscritos– que hacen de este texto, a nuestro juicio, un referente en su ámbito.

Y es que, comenzando por el contenido de este volumen, la obra nace con la intención de acercar estos relatos a un espectro lo más amplio posible de público. Para ello cumple dos premisas fundamentales: la exposición razonada de los contenidos en su nota inicial y la clarificación de conceptos básicos para aproximarse a la figura de las mártires femeninas en su introducción. En efecto, si analizamos el índice, podemos advertir que, pese a incluir figuras de la talla de Tecla de Iconio, Perpetua y Felicidad de Cartago o Catalina de Alejandría, por citar solo algunas, no encontramos rastro de otras muchas mártires “célebres” de la tradición cristiana, como Justa y Rufina de Sevilla o Eulalia de Mérida, entre las mártires patrias, o santas como Filomena de Roma, Valeria de Milán o Irene de Tesalónica entre las foráneas. Ello se debe a que el proyecto nace, según señalan sus propios editores, con vocación de continuidad. De este modo, se presenta un primer conjunto equilibrado y coherente en el que, junto a mártires más reconocidas, aparecen algunas de menor renombre o sólo veneradas a nivel local. En cualquier caso, todos los relatos que se presentan cumplen un propósito claro y, en nuestra humilde opinión, logrado: el de trazar la evolución de la literatura martirial femenina desde sus inicios hasta su madurez dentro del género hagiográfico, alcanzando un valor performativo cada vez más notorio a medida que el relato se aleja en el tiempo de los acontecimientos que se narran, tal y como destaca en su interesante introducción María Dell'Isola. Así, la eterna discusión sobre la autenticidad de los hechos descritos en las actas y pasiones pierde fuerza e importancia frente a la función didáctica y ejemplarizante que estos textos cumplían para los cristianos. En este sentido, resulta más que interesante comprobar la evolución de los personajes, como ponen de relieve de forma muy acertada Martínez Vieta y Narro al introducir el *Martirio de santa Eufemia*, que dibuja a la santa como una mujer dotada de una elevada capacidad de argumentación que evidencia su “superioridad frente a su oponente en una dicotomía en la que se pretende destacar desde el punto de vista narrativo su doble condición de cristiana y también de mujer” (p. 391). El contraste con el caso de Tecla de Iconio, el texto que abre la recopilación, que guarda silencio frente a las preguntas del gobernador de la ciudad, muestra la evolución del género hacia un tono más pedagógico, especialmente apreciable en episodios también recogidos en este volumen, como el del *Martirio de Santa Catalina*, asimilada por muchos a la pagana Hipatia de Alejandría por su elevada formación y su capacidad dialéctica.

La mención al prólogo del *Martirio de Santa Eufemia* nos lleva a referirnos, antes de entrar en los documentos propiamente dichos, a estos pequeños estudios que introducen cada uno de los episodios. Se trata, sin duda alguna –aunque en unos casos con más éxito que en otros– de una valiosa ayuda a la hora de extraer de los textos todos los matices que encierran y que, de otro modo, podrían pasar desapercibidos. En este sentido, destacan especialmente por su valor didáctico prólogos como los de Tecla, Blandina, Eufemia o Catalina, e incluso la introducción al *Sinaxario de Ann Arbor*, que nos ofrecen datos sobre las distintas versiones de los textos, su procedencia o el dossier hagiográfico de las mártires, pero que también proporcionan herramientas para identificar rasgos comunes y diferenciales con otros episodios y explicaciones o definiciones de gran utilidad para lectores no avezados, podríamos afirmar que incluso necesarias para enfrentar con mayor éxito la lectura. Junto a estos encontramos otros estudios que se limitan a proporcionar detalles sobre las distintas versiones del texto o las ediciones manejadas por el traductor, así como datos casi exclusivamente filológicos sobre correcciones o justificación de variantes elegidas, de indudable interés y que, sin duda, pueden satisfacer las necesidades de

los lectores más especializados, pero a los que difícilmente podrán sacar partido los no iniciados en el estudio de las lenguas clásicas, para los que pueden resultar un tanto áridos.

Una vez expuestos la estructura y contenido de la obra, es ya el momento de entrar en los textos propiamente dichos. A lo largo de las sucesivas historias contenidas en la recopilación vemos cómo se van asentando los *topoi* que van a caracterizar los martirios femeninos: la belleza, juventud y elevada cuna de las santas, la defensa a ultranza de su virginidad, su fortaleza a la hora de afrontar los suplicios, que se caracteriza como una suerte de “masculinización” de estas mujeres al presentar cualidades que las alejan del prototipo de fémina, al que retornan sin embargo en la actitud pudorosa que muestran, por ejemplo, ante la desnudez. Esto se lleva al extremo en episodios como los de Tecla de Iconio y Eugenia de Roma, que se disfrazan de hombres para poder ejercer su labor de apostolado. Sin embargo, hay mártires que parecen apartarse de estos estereotipos, como Blandina o Felicidad, esclavas ambas y, la primera, por lo que se deduce del texto, de edad avanzada. Además, Felicidad es madre, al igual que Perpetua, su compañera de martirio, por lo que ambas se alejan del modelo de joven virginal. Ello no impide que ambas dejen atrás sus lazos terrenales –incluyendo a sus hijos recién nacidos– para abrazar el martirio. En lo referente al desarrollo de los suplicios, resulta interesante la repetición de lugares comunes: el fuego que no quema –que encontramos ya en la misma Biblia en el episodio de Ananías, Misael y Azarías ante el rey Nabucodonosor– o la mansedumbre de las fieras ante las mártires, el desencadenamiento inesperado de fenómenos naturales que frustran los intentos de los perseguidores, el daño infligido a los torturadores por intervención divina o la muerte de los perseguidores como castigo a sus actos, la conversión de los verdugos y carceleros y un largo etcétera que podemos ir desgranando a través de la lectura de las diferentes historias. Resulta también evidente, y a veces incluso citada en los propios escritos, la *imitatio* de algunas de las más reputadas santas, en especial de la más antigua, Tecla de Iconio. Ya hemos hecho referencia al “travestismo” de Tecla –nuevamente en palabras de María Dell’Isola–, imitado por Eugenia, pero también se plasma en episodios como el de la inmersión en la piscina, que se repite con algunas variaciones en el martirio de Santa Eufemia.

En cuanto a los aspectos puramente filológicos, se trata de una compilación que facilita el acceso a obras que, por su dispersión en diferentes manuscritos y *corpora*, serían de otro modo de muy difícil consulta, aún menos simultánea. Además, el hecho de que se trate de una edición bilingüe amplía de modo exponencial su capacidad de difusión, facilitando la lectura a ese público no versado en lenguas clásicas pero interesado por otros motivos en este tipo de literatura a la que, de otra manera, no podría aproximarse. No podemos dejar de destacar la absoluta novedad que supone esta obra en la medida en que algunos de los textos en castellano –podemos citar a modo de ejemplo el *Martirio de santa Tatiana*, aunque no es el único– son no solo primeras traducciones a nuestra lengua, sino también a cualquier lengua moderna, por lo que no cabe sino felicitar tanto a editores como a traductores por una labor pionera. Este volumen también satisface, sin embargo, las necesidades de los lectores que prefieran y sean capaces de enfrentarse a las obras en su lengua original, siempre recomendable, o que simplemente deseen cotejar la traducción o fragmentos de esta que les interesen especialmente. Los textos se ofrecen en ambas lenguas, latín o griego y castellano, en páginas contiguas y contienen abundantes notas a pie de página, que aclaran tanto cuestiones puramente filológicas –como variantes en otras versiones del texto o traducciones alternativas–, como referentes al propio relato, con referencias bibliográficas muy interesantes cuyo desarrollo podemos encontrar en el apartado correspondiente del libro.

En resumen, nos encontramos ante una obra de gran interés, por su novedad y por la calidad de los textos y traducciones que contiene, que será sin duda un referente para estudiosos de las lenguas latina y griega, pero sobre todo una herramienta de gran utilidad para los interesados en la expansión y consolidación del primer cristianismo al que, sin ningún género de duda, contribuyó la literatura martirial en la que el papel de las mujeres merece un reconocimiento como el que se hace con este libro. Esperamos, sinceramente, que esta sea la primera de una serie que amplíe y complete en el futuro tan interesante vía de investigación.